

FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Número 26

Los velos de la conciencia

Por Gabriel Burgos Suárez

LOS VELOS DE LA CONCIENCIA

Conferencia basada en ideas del señor C. Jinarajadasa,
Presidente mundial de la Sociedad Teosófica de 1946 a 1953

Gabriel Burgos Suárez

«Esta tesis contiene muchas afirmaciones que por su misma naturaleza no pueden ser comprobadas. No obstante, la considero mi contribución más original al conocimiento teosófico. Me doy cuenta de que muy pocos la comprenderán, pero deseo dejar constancia de ella como algo que he pensado y vivido por más de cuarenta años,»

C. Jinarajadasa

Dios es la fuente de todo en el universo. Es Conciencia Absoluta. Toda forma y toda conciencia proceden de Él. Para el propósito de la presente charla podemos imaginarlo como un sol radiante que en una mañana despejada ilumina una alcoba a través de una gran ventana. Nada ilumina al sol; él se ilumina sí mismo. Como todo lo ilumina, su luz inunda la alcoba, que, en lo alto de la ventana, cerca del techo, tiene siete rieles para colgar velos. Sin velos, la alcoba no tiene nada que disminuya la intensidad de la luz del sol. Pero ¿qué pasa si colocamos un velo? En alguna medida la alcoba se oscurece, aunque muy poco porque el velo es tenue. Si colocamos un segundo velo la alcoba se oscurecerá un poco más, pero, no obstante, permanecerá muy clara, aunque nunca tanto como cuando no había ningún velo. Fácilmente podemos imaginar que si colocamos un tercer velo la alcoba estará más oscura, y seguirá oscureciéndose a medida que coloquemos un cuarto, un quinto, un sexto y un séptimo velo. Con velos cubriendo la ventana, aunque la luz del sol es la misma, su intensidad disminuye paulatinamente a medida que colocamos los velos, de tal forma que, con siete velos entre el sol de afuera y nuestra visión dentro del cuarto, aunque hay luz, no percibimos su fuente que es el sol.

El símil anterior nos puede ayudar a ver cómo nuestra naturaleza espiritual, al descender paso a paso desde su fuente de origen divina, se oscurece en la medida en que se va cubriendo de materia de los planos de la Naturaleza, desde el plano más sutil o plano divino hasta el plano más denso o plano físico concreto. Si consideramos al sol del símil como la Realidad Absoluta de donde todo procede y que por consiguiente es Conciencia Absoluta, cuando estamos en el plano físico concreto hemos puesto siete velos sobre la Conciencia.

Vivimos en un universo muy complejo, que es no solo el mundo de los sólidos, los líquidos y los gases que todos conocemos y que en forma maravillosa ha examinado y analizado la ciencia, sino mucho más, que nos muestra la Teosofía cuando nos describe el Plan Divino creando paso por paso los planos y subplanos de la Naturaleza en todos los grados de densidad, partiendo del plano más sutil cercano a la fuente, hasta llegar al plano físico más denso que muchos consideran el único real, pues desconocen o ignoran los planos supra-físicos que no pueden percibir con sus sentidos ni con los aparatos que han diseñado y creado para examinar lo infinitamente grande del sol, las estrellas y de las galaxias, y lo infinitamente pequeño del átomo y de las partículas subatómicas.

El Logos crea, para el drama que se va a representar, un complejo escenario que hemos denominado “los siete planos de la Naturaleza” con el objeto de que los actores puedan actuar. Esos actores son la innumerables Mónadas que hacen su aprendizaje, se desarrollan, crecen, adquieren conocimiento e infinita sabiduría para el cumplimiento que Dios tiene previsto en Su Plan Divino para todas ellas.

La primera fase es de involucimiento o involución que se cumple paulatinamente a través de siete etapas. Cada plano es una revelación de Conciencia para la Mónada, pues le era desconocido, y al mismo tiempo es una limitación de Conciencia para ella. La Mónada, completamente libre al principio —pero sin ninguna experiencia—, se recubre o envuelve en materia sutilísima del primer plano, el plano Divino, el más cercano a la realidad de la cual procede. Ha puesto un primer velo sobre la Conciencia. La Conciencia es oscurecida por ese primer velo.

El proceso de involución continúa de la misma manera, cuando la Mónada, ya recubierta con un primer velo, se envuelve en materia del segundo plano, el plano Monádico, poniendo un segundo velo sobre la Conciencia. La involución continúa de la misma manera, construyendo velo tras velo en la medida que se va recubriendo de materia cada vez más densa. Un tercer velo en el plano Átmico, un cuarto velo en el plano Buddhico, un quinto velo en el plano Mental, un sexto velo en el plano Emocional y un séptimo velo en el plano Físico. Con cada velo nos vamos alejando de la Realidad de la cual procedemos y a la cual debemos regresar. El máximo oscurecimiento de la Conciencia ocurre cuando opera a través de los siete velos en el plano Físico.

No perdamos de vista el hecho de que las Mónadas se velan para conocer los planos de la Naturaleza y actuar en ellos. La Mónada es perfecta en su propio plano, pero debe descender para adquirir conocimiento y sabiduría cada vez mayores, que no muestra ni percibimos pues está recubierta de velos. Nunca diríamos que un bebé es imperfecto cuando se compara con un joven sano y fuerte. Simplemente es un bebé en cuyo cuerpo habita una Mónada, que puede ser un alma antigua con mayor desarrollo que la de sus mismos padres y la de muchos de sus contemporáneos. Cuando el cuerpo del bebé se desarrolle y crezca mostrará quién es como alma. Tampoco diríamos que una semilla es imperfecta porque no se muestra todavía como árbol.

Debemos ver el proceso desde el punto de vista del alma. Al tener un nuevo cuerpo ponemos un velo sobre nuestra Conciencia; al perder un cuerpo nos quitamos un velo.

Un ejemplo nos puede ayudar a ver las limitaciones del alma a través de los velos. Supongamos un pianista que va a ejecutar una sonata de un gran compositor. Se sienta al piano y con sus manos desnudas desarrolla maravillosamente la composición para deleite de la concurrencia. Pero ¿qué pasaría si durante la ejecución usara unos ligeros guantes de algodón? Posiblemente podría hacerlo, aunque sería muy difícil, pero jamás como cuando sus manos están desnudas. Y si usara encima otros guantes de lana sería casi imposible, y sería completamente imposible si usara además unos gruesos guantes de invierno encima de los otros. El excelente pianista es siempre el mismo, pero los guantes van haciendo cada vez más difícil su trabajo hasta llegar a ser imposible en esa condición.

Algo semejante le sucede a la Mónada cuando pone velos sobre la conciencia. «Nuestro descubrimiento de la Realidad, nuestra liberación, nuestra evolución, llamémoslo como queramos, consiste en penetrar a través de estos siete velos y ver la Realidad tal cual es sin ellos.» Debemos penetrar los velos ahora, con nuestros cuerpos actuales, utilizando los subplanos más sutiles por donde la luz pasa más fácilmente.

Podemos ir un poco más lejos con nuestra imaginación. Si los velos están constituidos por siete franjas horizontales, siendo la más elevada hecha de tal manera que el tejido sea muy flojo y tenue, la segunda de un tejido un poco más apretado y por consiguiente más denso, y seguimos ese mismo proceso de densificación del tejido en la tercera franja y luego en la cuarta, quinta, sexta y séptima franjas, tendremos que finalmente el último tejido es tan denso que prácticamente no puede pasar la luz.

Algo similar pasa en nuestra evolución. El plano físico es el de mayor densidad, pero podemos observar que dentro de ese plano hay siete subplanos de distintas densidades, y que, en el caso de nuestra personalidad, nuestros pensamientos, emociones y acciones más indeseables —ira, celos, envidia, mentira, codicia, crueldad, etc.— operan a través del subplano más bajo; y que, a diferencia de lo anterior, nuestros pensamientos, emociones y acciones más deseables —ecuanimidad, amor, deseo de servir, verdad, generosidad, bondad, etc.— operan a través del subplano más elevado.

Si nos observamos cuidadosamente, tal vez nos damos cuenta de que posiblemente gran parte de los tropiezos del subplano más bajo ya no existen o están por desaparecer, y que, las virtudes del subplano más elevado están todavía lejos de ser alcanzadas. Pensamos, sentimos y actuamos inconscientemente dentro de las posibilidades vibratorias de los subplanos segundo al sexto; pasamos fácilmente de lo sublime a lo que nos avergüenza —de la verdad a la mentira, del amor al desamor o al odio, de la generosidad a la codicia, y así sucesivamente—. Navegamos a la vez entre dos aguas y por eso nuestro crecimiento espiritual es tan lento.

Nuestro crecimiento espiritual depende de navegar únicamente a través de las aguas que nos conducen a lo Eterno. Depende de que la acción, la emoción y el pensamiento actúen en el nivel vibratorio más elevado posible de cada subplano.

